

Por mi madre vivo y por mi barrio muero. Una aproximación al fenómeno de las maras

Francisco Andrés Escobar

Resumen

¿Qué son las “maras”? ¿Cómo puede explicarse su nacimiento? ¿Cuáles pueden ser las razones por las que un muchacho o una muchacha se incorpora a un grupo de esta naturaleza? ¿Son las “maras” un problema únicamente del país? ¿Hay algunas posibles soluciones, distintas de la estrictamente penales, para lo que parece ser una de las heridas mayores de la sociedad salvadoreña de nuestros días? ¿Están exentas de culpa las generaciones adultas en la provocación de este enorme sangramiento material y espiritual del país?

*Yo declaro que la justicia no es
otra cosa que la conveniencia del
más fuerte. Platón.*

*Muchos jueces son absolutamente incorrupti-
bles: nadie puede inducirles a hacer justicia.
Bertolt Brecht.*

Se ha decretado la ley de emergencia. Presionado por hombres y mujeres poderosos, el gobierno, al no encontrar otras medidas eficaces para abordar el auge delincriminal, ha optado por una medida de verdadero riesgo político: establecer lo que muchos analistas de realidad reputan como un estado de sitio.

Si bien la medida, en general, tiene como destinatario de su rigor el fenómeno delictivo en su conjunto, son las “maras”, por ser las más numerosas y evidentes, las que más directamente podrían verse puestas bajo la lupa de la ley.

¿Qué son las “maras”? ¿Cómo puede explicarse su nacimiento? ¿Cuáles pueden ser las razones por las que un muchacho o una muchacha se incorpora a un grupo de esta naturaleza? ¿Son las “maras” un problema únicamente del país? ¿Hay algunas posibles soluciones, distintas de la estrictamente penales, para lo que parece ser una de las heridas mayores de la sociedad salvadoreña de nuestros días? ¿Están exentas de culpa las generaciones adultas en la provocación de este enorme sangramiento material y espiritual del país?

“La voz de la gente cotidiana y la elaboración teórica académica buscan, en esta ocasión, aproximar algunas respuestas.

Agarrame la onda, bato.

“Tengan todos muy buenos días. Es para mí un placer estar hoy con ustedes para hablarles de mi participación en este problema social. Para comenzar, voy a hablarles de mi infancia, ya que es en ella donde se inician los diferentes instintos del futuro hombre o de la futura mujer.

Se levanta Usulután contra la delincuencia

“El hogar en el que yo viví mi infancia era muy problemático. Los muchos conflictos dentro de la familia hacían de mi hogar un campo de batalla. A menudo, los intentos por comunicarme con mis padres fracasaban: yo sentía que no me tomaban en cuenta.

Cafetaleros piden mano dura contra la delincuencia

“Mis padres se divorciaron cuando yo tenía ocho años de edad. Creo que entonces yo estaba muy pequeño para poder entender eso. Luego fui convirtiéndome en un adolescente.

“Mi adolescencia fue sin controles, sin disciplina, bastante desenfrenada y muy frustrada debido a la ausencia de mi madre. Mi padre, con quien yo vivía, se pasaba el tiempo trabajando y luego con mujeres. Me dejaba solo casi todo el día, casi todo el tiempo. Eso hizo de mí un joven inestable y libertino.

Por mí, que les vuelen verga.

Cada uno de nosotros carga con algo de culpa

“El poco apego al trabajo, el deseo inmoderado de diversiones, el desprecio a las normas morales y la falta de convicciones religiosas desarrollaron en mí una desviación alarmante: me privaron de un código seguro de conducta y de un objetivo definido en la vida. ¡Era como si se me prohibiera pensar en mi futuro!

“Yo no pensaba en ese entonces que si el mundo que mis padres me dejaban era malo, mucho peor sería el que yo entregaré a mis descendientes.

El sector productivo de la zona oriental del país exige al gobierno leyes duras contra la delincuencia

“Luego llegaron los ‘amigos’. Para uno es muy importante que lo acepten otros jóvenes. A uno le gusta llamar la atención y teme quedarse aislado. Uno se siente tan solo que se hace amigo del primero que se encuentra en el camino, en la calle; y es lógico: uno se encuentra a gente de dudosa reputación.

Oriente a paro contra el crimen

“‘Andá —me decían— quitale la gorra a ese chamaco, y si brinca, lo acostás de una patada. No era cuestión de que yo tuviera necesidad de una gorra: era cuestión de un reto, de un desafío.

Iglesia aprueba ley contra la delincuencia

“Hay ciudadanos que no tienen conciencia formada y no les interesa caminar hacia Dios, sino atropellar al prójimo”.

“Todos necesitamos amigos, pero, cuando se es joven, puede que los amigos ejerzan mayor influencia en cómo uno se viste, actúa y piensa: la presión de mis amigos estaba influenciándome.

“Mientras yo me desarrollaba y crecía, la influencia de mi padre disminuyó constantemente. Mi deseo de ser popular y de que los otros jóvenes me aceptaran aumentaba. Sentía que los amigos de la ‘mara’ me comprendían, y hasta entonces comencé a sentirme necesitado y apoyado. Fue hasta entonces que yo empecé a sentirme importante, a sentir que le hacía falta a alguien.



Coca Cola: la chispa de la vida

Dos años durará régimen de emergencia

“Luego vino el primer cigarrillo. Cuando me lo ofrecieron, yo sabía que fumar era malo; pero todos me estaban mirando para ver qué hacía. Pero ¿hasta qué grado iban sus opiniones a moldear mi vida?

Pero en suavidad estamos de acuerdo: “Free” cien
Nueva ley transgrede convenciones universales

“A los escasos catorce años, mis compañeros me incitaron a probar drogas como la marihuana, las pastillas (Diazepán, Supertiamina...), el alcohol, y cada vez me sentía un Rambo, y atacábamos a alumnos de otros colegios, les quitábamos los cinchos, las cachuchas, los brazaletes, relojes, etc., es decir, eran asaltos disfrazados de rivalidad.

Passport Scotch: whisky escocés importado. Tú decides.

“Asistíamos a verbenas y carnavales, y nunca nos regresábamos sin agredir a alguien. Llegó un momento en que yo no me sentía bien si no consumía marihuana. Incluso me dibujé un tatuaje en la pierna., y lo más irónico de todo esto es que mis padres no se daban cuenta de nada, hasta una vez...

Démonos un toque, bato. Esta mota es de la buena. Es de la que hizo culero al Papa.

Ley enfrenta a ONU y a políticos

“Esa vez yo había consumido cocaína. En uno de esos relajos de prostíbulo, me pegaron una pedrada en la frente. Los policías me agarraron y me encontraron una navaja. Entonces estuve detenido cuatro días. Incluso me llevaron esposado a que me curaran el golpe de la frente...

“Entonces, simplemente me puse a pensar un poco, y llegué a la conclusión de que no había necesidad de llegar a todo esto. Me puse a pensar que soy un hombre, y que un hombre está hecho a semejanza de Dios; por lo tanto, es un ser para crear cosas.

O conquistas el mundo... o el mundo te come
Hay que llevar el historial de cada delincuente

“Me puse a pensar que no nacemos para aumentar la confusión, sino para aclarar misterios.

A tribunales seis acusados de desfalco

“Me puse a pensar que estamos aquí para cuidar la naturaleza, no para someterla.

Grave derrame de petróleo en Acajautla

“Yo soy un joven como cualquiera otro de mi edad. Nosotros, posiblemente, vamos a saber de cosas del mañana que los mayores no van a saber; pero necesitamos que los mayores trabajen para que nosotros y las futuras generaciones estemos más cerca de saberlo. Necesitamos la guía de ustedes, señoras y señores, necesitamos de ese puente de experiencia que forman ustedes.

Menor violada por 15 hombres

“La menor denunció ante las autoridades que su padrasto también había abusado sexualmente de ella en dos ocasiones, cuando sólo contaba con 14 años de edad. Las violaciones ocurrieron con consentimiento de su madre quien ‘me vendió’ para evitar que el padrasto hiciera público un romance que la mujer tuvo con otra personas”.

“Muchas veces, la televisión, la radio, el periódico, impiden el contacto familiar, afectivo y humano. Muchos padres no tienen tiempo para dedicarse a sus hijos. Mi padre solía decirme: ‘Me da gusto verte, pero fíjate que estoy muy apurado’. Yo, como un joven rebelde, deducía otra cosa: ‘Fíjate que yo te quiero mucho, pero ya vi que es muy tarde, y ya no te puedo querer porque tengo muchas cosas más importantes que hacer’.

La televisión te ve

“Y es que muchos señores no se dan cuenta de que ni la escuela, ni el instituto, podrán dar la educación necesaria a los hijos que se les confían.

Está comprobado: no se puede vivir sin radio

“¡No se dan cuenta de que es necesario sembrar para cosechar, y que no se cosecha, si no se siembra. No se dan cuenta de que la labor de los padres es irremplazable!

Calderón Sol se reúne con principales mandos de Policía Nacional

¡A la verga, putos! ¡Estamos firmes en el cantón!

“A mi manera de ver, este problema debe enfrentarse con seriedad. Y como una sugerencia: creo que debería darse cierta orientación a los padres de los jóvenes con este problema, así como orientación directa al joven de parte del maestro,

Que maten a tanto “hijueputa”.

no dando censura, sino comprensión y apoyo; demostrarle que es más fácil que nos venza el amor y no

la violencia, de modo que el muchacho entienda que se vive mejor sin enemigos, que entienda que es mejor negocio ser buena persona.

Asesinan a familia entera y luego entierran los cadáveres

“El pedo es que la jura a nosotros nos echa el clavo. Y hay un vergo de batos mala onda que se viste como nosotros para salir a hacer sus devergues”.

“A mí me bastó con entender eso para retirarme de ahí...”.

(Palabras del miembro de una mara, el 13 de mayo de 1994, en el Departamento de Educación Media de la Región Occidental).

Esta ley es una penalización de la pobreza.

Una hipótesis ecológica

Existe una inextricable codeterminación entre organismo y psiquismo. La ciencia ha mostrado ya —con los matices pertinentes— que la plenitud o la alienación orgánicas tienen como correlato la plenitud o la alienación de la psique. Ha mostrado, también, cómo a la plenitud o a la alienación del psiquismo corresponden manifestaciones equivalentes en la estructura orgánica de la persona.

“El que mierda come, mierda piensa”. Yo, sin ser muy estudiado, eso es lo que digo.

Incertidumbre por aplicación de ley de emergencia

La persona no es organismo y psiquismo, como sumatoria. Es, más bien, organismo de un psiquismo y psiquismo de un organismo, como identidad. De allí la inobjetable codeterminación entre ambos conjuntos de la vida humana.

Las alcaldías no alcanzan a eliminar las toneladas diarias de basura

En términos de esta correlación, el fenómeno de las “maras” podría empezar a ser interpretado, *hipotéticamente*, como el síntoma externo de un desorden psíquico colectivo, ocasionado por un desorden orgánico, también colectivo.

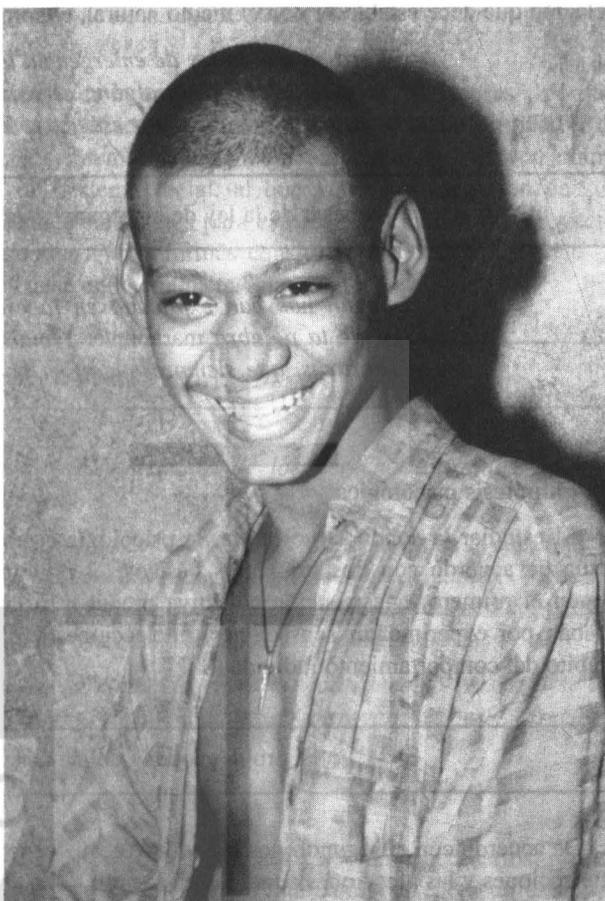
El país está convertido en un excusado enorme. Así son las tortugas de caca que deja la gente en todos lados.

Más precisamente, y desde el punto de vista estrictamente ecológico, podría afirmarse que, con motivo de la depredación del ecosistema y de la alta tasa de contaminación ambiental, el cerebro humano, a través de los mecanismos de la respiración pulmonar y la oxigenación sanguínea, está recibiendo altas dosis de toxicidad y está dejando de recibir las dosis necesarias de desintoxicantes que, naturalmente, debe proveer el aire ambiental. Esta descompensación a favor de la toxicidad está tocando y activando, con toda probabilidad, las áreas cerebrales que contienen y potencian las reacciones de agresividad, o está inhibiendo el funcionamiento de aquellas áreas inhibitorias o controladoras de las reacciones agresivas.

Varios niños de la comunidad El Coro juegan frente al río Acelhuate, al sur de San Salvador. El río, cuyo nombre de origen nahuatl significa "río de regadíos", es el más contaminado de San Salvador, y aún es utilizado para regar cultivos en las riberas situadas entre San Salvador y Apopa.

Esta hipótesis es posible plantearla, y concederle algún grado de sostenibilidad, cuando se observa que el fenómeno "marológico" no es exclusivo del país. Se está presentando más, y con mayor violencia, en aquellos lugares donde la modernización — entendida como crecimiento económico y desarrollo urbano— ha debido asentarse sobre la destrucción del equilibrio ambiental, en tanto que su presencia se advierte nula o disminuida en aquellas regiones donde no se ha alterado gravemente el ecosistema.

Habitantes de la Residencial San Felipe, en San Bartolo, Ilopango, colocan barriles en las aceras de la colonia, en espera de que pipas de ANDA lleguen para abastecerlos. La falta de agua en diferentes lugares del país es uno de los problemas más graves ocasionados por la destrucción de nuestros mantos acuíferos y del medio ambiente.



Sería ingenuo y simplista pensar que la depredación ecológica es la causa suficiente para el fenómeno de las "maras"; pero es hora de empezar a ensayar diversas variables que puedan explicar el fenómeno. Es necesario establecer varias correlaciones para evidenciar cuál variable actúa como causa suficiente y cuáles como contributivas.

Policia aplicará la ley pese a amenazas de maras

Yo, sinceramente, pienso que esto de las maras es una moda pasajera. Una mala moda; pero, al fin, una moda. Y va a pasar, ya va a ver usted. Cuando los bichos se convezan de que andar en esas cosas no les trae nada bueno, y cuando se aburren de tanto fregar y fregar, ellos mismos se van a ir retirando. No hay mal que dure cien años...

Si aquí hoy se ha abordado la variable ecológica es sólo por arrancar de una plataforma básica: ya no es posible comprender los fenómenos psicológicos y sociales de la especie humana, si no se parte de la consideración de sus fundamentos animales. En el ámbito del ecosistema y su equilibrio, y en el estilo de

relación que debe establecer con el medio natural, el hombre es sólo un animal más.

Para mí que la ley de emergencia los va a joder. Primero, van a entubar a bastantes; segundo, a más de alguno se lo van a quebrar... Entonces, cuando les entre el culío, van a tener que dejar esas babosadas.

A pesar de la ley de emergencia: delitos no bajan... aumentan

Según nos han explicado en la escuela, "mara" es un apócope, una reducción pues, de la palabra marabunta. Y marabunta es el nombre de una hormiga que son bien bravas, que siempre andan en bandadas, y que, cuando atacan, no se les salva nada.

Una hipótesis psicológica

Al estudiar la conducta colectiva, la psicología establece que el individuo, en multitud o en grupo, actúa de acuerdo con dos principios básicos: el principio del contagio y el principio del anonimato. Según el primero, una reacción colectiva prende y se transmite a cada uno de los miembros, quienes acaban por experimentar sensaciones, intelecciones y afecciones que no habrían experimentado en el ámbito del comportamiento individual.

El problema de la delincuencia no es de las leyes

De acuerdo con el segundo, los individuos realizan acciones que —motivadas por las sensaciones, las intelecciones y las afecciones cundidas en la multitud o el grupo— no habrían realizado nunca solos.

Todo este desvergue es por unas rucas y unas chavas que unos batos mala onda se pisaron allá en la Escalón.

Como fenómeno psicosocial, la multitud y el grupo no son simplemente colecciones o sumatorias cuantitativas de individualidades. Son, por el contrario, entidades nuevas en las que, si bien cada individuo se integra en ellas a partir de sus componentes particulares de sensorialidad, intelección y afectividad, la naturaleza del fenómeno colectivo tiene sus características específicas, trasciende lo individual y se constituye en un ente autónomo de sensación, intelección, afectividad y acción.

El miedo pasa de las calles a las casas

En estos conceptos sobre el comportamiento grupal y multitudinario, puede haber otra base para iniciar una comprensión sobre el fenómeno de las "maras". A título de hipótesis, esta comprensión podría plantearse así: como forma de conducta grupal, la "mara" es una entidad psicosocial dinamizada por la agresividad destructiva, que cunde contagiosamente entre sus miembros, y potenciada por la acción anónima. Esta permite a los integrantes realizar acciones extremas de agresión personal y social, pasadas las cuales, y vuelto a la inermidad de la situación individual personal, el sujeto es incapaz de explicarlas racionalmente, o de aceptarlas moralmente.

¿Aguantás que este cabrón dice que no ha hecho nada, después de que un vergo de mamis dicen que él fue el que se las quebró?

Con toda probabilidad, la agresividad destructiva es la emoción dominante en las “maras”, porque hay en ellas una percepción del ambiente y del sistema social caracterizada por la inconformidad y el rechazo. En otras palabras: la percepción que los miembros tienen del ambiente, al que ven como invivible y hostil, y la percepción que tienen del sistema social, al que ven como negación de sus necesidades y problemas —falta de las oportunidades suficientes para estructurar y realizar un proyecto de vida—, se resuelve en una agresividad destructiva —hay formas constructivas de la agresividad—, cuya manifestación maximalista sólo puede alcanzarse en la conducta “marológica”.

Acoso de maras

No es posible que, al enarbolar la bandera de los derechos humanos, sólo se beneficie a maleantes y pandilleros.

La agresividad destructiva de las “maras” es una forma de rechazo a las instituciones de la sociedad — familia, escuela, iglesia, Estado...— a las que, consciente o inconscientemente, culpan de haberles heredado un mundo donde no pueden alcanzar la plenitud como personas. Enfrentar estas instituciones con la agresión es una forma de castigarlas, al amparo del contagio que estimula y del anonimato que resguarda.

La costumbre de pedir dinero es conocida entre las maras como pesear y se ha vuelto peligrosa para los transeúntes, porque quienes no entregan “el peso” frecuentemente son atacados o al menos insultados.

Una hipótesis socioeconómica

Todo sistema económico, es decir, todo modo para producir los bienes y servicios necesarios, primero para la subsistencia y luego para la acumulación de excedentes de intercambio, genera un estilo de hombre y un estilo de sociedad.

Disfrute más su vehículo: Pioneer

A lo largo de la historia humana, los sistemas económicos, al margen de las utopías de reformadores y revolucionarios, han edificado rígidas pirámides de organización social, en cuyas cúspides siempre se han ubicado: o el poder religioso, o el poder económico, o el poder político, o el poder militar, o la unidad —a veces monolítica— de estos cuatro poderes.

Policía muere abatido a tiros

En el lugar, y en horas de la mañana, todo era tranquilo, hasta que a eso de las 3 p.m., llegaron tres individuos que, aprovechando que la víctima se estaba bañando, robaron sus pertenencias. La tía de Galdámez avisó a éste sobre lo sucedido. La víctima comenzó a buscar a los malhechores y, al encontrarlos, intento arrebatárselos sus pertenencias; pero uno de ellos le disparó en la pierna y el abdomen.

A partir de tal cúspide, la pirámide social se ha desagregado siempre hasta una amplia base de marginalidad y miseria, después de haber pasado por estratos medios de mayor o menor solidez en sus condiciones y estilos de vida.

80% de pobreza en el país para el año 2000

The Official Break of The Olympic Games

La historia actual muestra que, en la metrópoli del sistema capitalista —Estados Unidos— ha existido y existe esta base de marginalidad social. La misma historia ha levantado los velos de la desmembrada Unión Soviética y ha dejado visible su fondo de pobreza y su franja de delincuencia.

Leyes contra la delincuencia y el crimen organizado no son suficientes para resolver la crisis de seguridad ciudadana

Dicho esto, una hipótesis socioeconómica sobras las “maras” podría interpretarlas, en primer lugar, como un síntoma ostensible del rechazo de la base social hacia el sistema socioeconómico establecido. Independientemente de que haya una búsqueda de bienes para atender necesidades inmediatas, en esta hipótesis —que no puede desligarse de la hipótesis psicológica discutida antes— lo que priva es la actitud contestataria de quienes han quedado en situación de marginalidad material o espiritual en el sistema, es decir, sin posibilidades reales para concretar y realizar un proyecto de vida válido y digno.

...el gobierno se ha vuelto un factor generador de violencia, al impulsar una política económica con la privatización de las empresas del Estado, la imposición autoritaria del IVA y permitir el mercado sin control y el consumismo. Esto ha llevado a una conducta sicosocial marcada por el individualismo y la agresión, por la miseria y frustración que esa política económica genera. (CPDN, La Prensa Gráfica, 25 de abril de 1996.)

Otra dirección hipotética sobre las “maras” es verlas como asociaciones, permanentes o temporales, que, a través del asalto, el robo, el pillaje, buscan agenciarse, con prioridad y urgencia, bienes para la satisfacción de necesidades vitales impostergables o de necesidades impuestas por la sociedad de consumo.

¿Aguantás la pila, vos? Fijate que el viejo cerote de la tienda de la esquina manda a los chavos de la marita de allá abajo a que vayan a güeviar, y después les compra las mierdas bien baratas. ¡Putá! ¡Al bote lo deberían de zampar! ¡Viejo mamón, que hasta cholco se ha quedado!

En este caso, las “maras” vendrían a ser núcleos humanos parias, cuyo propósito sería lograr la subsistencia mínima negada por el sistema económico que, por una parte, no da oportunidades laborales ni oportunidades de beneficencia social y, por la otra, alienta deseos y necesidades para cuya satisfacción se necesitan medios materiales no escasos.

Mi abuela decía que el hombre al que le gusta el pisto, y no le gusta trabajar, termina siendo chivo, puto o ladrón.

Vamos a ganar aquella rienda, compadre.

La existencia de “maras” integradas por sujetos pertenecientes a sectores sociales donde las necesidades objetivas de subsistencia están sobreabastecidas, lleva a pensar que, en este caso, el fenómeno podría interpretarse como el reducto del hastío por la sobreabundancia.

Sin que carezcan de condiciones para vivir, estas “maras” practican la agresividad destructiva como una forma de distracción, de pasatiempo, de diversión enervante para matar el hastío. Cuando entre los miembros integrantes hay, además, hostilidad condensada y reprimida respecto de las instituciones sociales, estas “maras” agreden como forma de revancha por todo lo que las instituciones —generalmente la familia— les ha negado, o como medio para adquirir la notoriedad que sus psiquismos precisan para labrarse una identidad y un reconocimiento en la vida.

Roban en cuatro puestos de mercado

Dicen que en El Salvador hay entre 40 y 50 maras, y que todos los babosos y babosas que andan en ella pasan de 20,000.

Las maras son una subcultura.

Las chavas que andan en este bolado es porque los tatas las echan de la casa. Algunas son tan malditas como los propios chavos. Unas son damas de algunos; otras son el desagüe de toda la perrada.

Una hipótesis filosófica

De todos los animales, el hombre es el único que tiene conciencia. Conciencia del yo y conciencia de lo otro. Conciencia —adormecida, lúcida o en proceso de crecimiento— del propio poder físico y espiritual, y... conciencia de la muerte. Conciencia de que estar viviendo es un modo de estar yendo hacia la muerte ineluctable.

Muertos y heridos en choque sobre la Troncal del Norte

PNC muerto en salto a restaurante

En San Martín 35 heridos por granada

Lo fatal en el hombre —que Rubén Darío expresó en un poema de similar denominación— es la *pesadumbre* de saber



que se es y que se dejará de ser. Por eso, quizás, las otras especies animales tengan a su favor la ventaja de la ignorancia sobre lo que significa existir.

Incontables serán este año las muertes en el mundo a causa del "SIDA"

Consciente de su yo y consciente de la caducidad de su vida, el mayor drama del hombre parece consistir en la denodada tarea de hacer prevalecer el propio yo sobre cada yo de los demás, y querer trascender, por todas las vías posibles, más allá de la muerte.

Ozzi	El cara de loco			
Toño Torta		El conde		
El rambo	El gorila			
El Saico	El 2 fei	Erni		
El Pantera	El muerto		El largo	

Eso que las palabras populares señalan como deber humano: sembrar un árbol, tener un hijo o escribir un libro, revela este drama espiritual terrible: querer ser, querer ser más en medio de todos, y querer permanecer patente en la vida, aun cuando haya llegado la muerte.

ACLS VLS HLS OPHS CLS

Aquí puede haber otra línea de interpretación hipotética para el fenómeno de las "maras". Desde este punto de vista, estas asociaciones permanentes o contingenciales de jóvenes, y hasta de adultos de ambos sexos, vendrían a ser un intento desesperado de cada uno por hacerse valer, por hacerse notar, por hacerse valorar entre los demás miembros de la sociedad, aun cuando sea por el ejercicio de una reprobable agresividad destructiva.

Una autoestima deteriorada es el principal factor que lleva a un hombre a convertirse en violador.

Sería, también, el esfuerzo más incomprensible, más aparentemente absurdo, para no ser olvidado en la indetenible carrera de la vida, aun cuando para lograrlo deba agredirse la vida misma y llevarla hasta los límites de la muerte.

*Pero ven, y ven, y ven, ladronzuelo, ven.
Pero ven, y ven, y ven, a robarme a mí.*

Ley de emergencia no es viable para combatir la delincuencia

Esta necesidad del hombre, esta desesperación por afirmar el yo y dejar una marca de su paso por la tierra y la vida para no ser sepultado en el olvido, son más dramáticas en las sociedades crecidas,

modernas y urbanizadas, donde el anonimato, la soledad, la incomunicación y la masificación son los signos crecientes de cada día que pasa.

M 18 MAQUINA MS MAU MAU

Un joven marero, puesto en prisión después de ser capturado en una demencial agresión colectiva, expresó hasta con cierta serenidad: "Esta es la primera vez que me han visto como algo importante". Otro hombre ligeramente mayor, en circunstancias similares decía: "El que asesinó a John Lennon no será olvidado nunca. Es terrible tener que matar para ser famoso e inolvidable; pero a veces es la única salida, el único camino, cuando los otros están prohibidos para uno, o están reservados para los dueños de las bienaventuranzas". Terribles palabras. Terribles; pero sintomáticas y reveladoras.

P L A C A Z O

Quizás, la sed que la conciencia impone al hombre de ser él por encima de los otros, y de ser él por encima de los otros y para siempre, es el fondo último de donde emergen las acciones que desembocan en eso que llamamos... *mal*.

Sin espacio para más reclusos: Mariona en crisis

Una hipótesis política

El problema fundamental de la política es la obtención del poder y el esfuerzo por la convivencia. Todo partido u organización, cualquiera que sea su declaración de principios, en su propósito más último está el llegar al poder y, desde allí, imprimir un modo particular a la conducción de la cosa pública y a la interacción entre los miembros de una sociedad, y de esa sociedad con otras.

La más estricta justicia no creo que sea siempre la mejor política. Abraham Lincoln.

Según lo que podría formularse como una hipótesis política sobre el apareamiento y funcionamiento de las "maras", ellas estarían vinculadas a los sostenidos esfuerzos de grupos socio económicos y político militares —disidentes respecto del poder establecido— con propósitos de desestabilizar la convivencia, crear zozobra entre la ciudadanía, retar la capacidad de contención del poder establecido, resquebrajar la credibilidad y la confianza en este último, poner en definitiva las bases para el estallido social por cuyos efectos los grupos disidentes pudieran tumbar al poder actual, tomar las riendas de la cosa pública e imprimir a la sociedad, y a su relación con otras, el estilo de conducción y convivencia que a tales grupos parece más adecuado, según sus ideologías e intereses.

Mi tesis es que, detrás de todo este problema de las maras y la delincuencia, está la división de ARENA. Es que no puede haber tanto desmadre sin que haya poder detrás. Para mí que los militares y los civiles más duros y cabrones están apadrinando todo esto.

Mirá El tren de la muerte. Allí te vas a dar cuenta de todo. ¿O no vas al cine vos?

De acuerdo con esta perspectiva, las “maras” tendrían una función instrumental. Vendrían a ser mecanismos de desestabilización social. Instigadas desde la oscuridad del anonimato por hábiles especialistas en las tácticas de desestabilización, golpean a los miembros de la sociedad donde más duele: la vida y los bienes.

No es por ponerle el dedo a nadie; pero a los pendejos del otro pasaje se los va a llevar putas cuando menos sientan: por lo menos tres veces por semana los vienen a recoger en un microbús de lujo, después de las doce de la noche. Y salen bien armados. ¡Verga que van a rezar a la catedral! ¿Y el carro de vidrios polarizados que viene a talonearlos en las tardes, ah? ¿Qué va a tener que andar haciendo alguien en una nave así en una colonia como esta, si no es que anda en alguna mierda?

Las “maras”, así vistas, toman la forma de un instrumento de la guerra sucia en la lucha por el poder. Un instrumento que se activa, hasta los márgenes de la conducta de explosión, manejando resortes muy sensibles: las necesidades subjetivas y los intereses objetivos de sus miembros, es decir, aquellos requerimientos del psiquismo que necesitan un objeto externo para su satisfacción, y aquellos “apegos” materiales que piden y urgen defensa.

Ley de emergencia es maniobra electorera de “ARENA”
Ante delincuencia, Calderón Sol convoca a máximas autoridades

Nel, loco. Mi jaina y yo andamos en estos pedos porque queremos, por defender la clicca. Ya es más fácil que le den casaca y feria a la animala, y no a nosotros...

Cuando en la Europa de hoy día, las bandas neonazis sacuden el Estado alemán; o cuando en Estados Unidos las bandas racistas descalabran con violencia la noche de varias ciudades, viene a la mente la sospecha de que, al menos como probabilidad, las “maras” —que eso en última instancia parecen ser también aquellos grupos, clasificados bajo una nomenclatura distinta— pueden tener relación directa con otras intenciones menos evidentes, menos expresas, y de mayor alcance o profundidad.

Sea que lo hagan por su gusto, sea que lo hagan porque los ponen a hacer todo lo que hacen, ¿sabe cuál es la solución?

No, no es matarlos, no me mire así. La solución es: punto uno, construir centros penales en alguna de las islas del golfo de Fonseca; punto dos, pasar para allá a todos los delincuentes de alta peligrosidad, y a los condenados a penas de muchos años; punto tres, habilitar algunos de los centros penales que se vayan vaciando como hogares de readaptación de los muchachos y muchachas que andan en maras; pero fíjese en lo que le digo: centros de readaptación, es decir, centros donde se les eduque, se les enseñe un trabajo. Punto cuatro y último, abrir fuentes de trabajo donde puedan emplearse toditos ellos. Ah, y se me olvidaba: educarnos a todos para no seguir teniendo ya tantos hijos, como que somos conejos. Y ponga cómo me llamo: Elena de la Paz Hernández de López, para servirle.

La hipótesis del narcotráfico

“Narcogate” colombiano se extiende a El Salvador

El narcotráfico es el cuarto jinete del apocalipsis, decía recientemente un sacerdote en una prédica moralizante. Los otros son: el hambre, la peste y la guerra. Todos ellos conducen a la muerte personal y a la muerte colectiva. Aniquilan al individuo y aniquilan a la humanidad entera.

Candidato niega vínculo con lavado de dólares

Como ejemplo, el sacerdote hablaba del hambre en Somalia, y en tanto países del tercer mundo, que secretamente va cobrando miles de muertes a diario. Hablaba, también, de la peste del SIDA; de las guerras en el Medio Oriente, en Yugoslavia; de lo que podría significar una tercera guerra mundial con mortíferas armas nucleares. Recalcaba, luego, la destrucción que va sembrando el narcotráfico: las vidas aniquiladas por el consumo de drogas, y las vidas terminadas en las fulminantes y criminales acciones que los narcotraficantes desarrollan allí donde hay imposibilidades para extender su imperio.

Costa Rica investiga tráfico de heroína a Estados Unidos

Si las "maras" han de ser vistas como efectos de este llamado "cuarto jinete apocalíptico", las hipótesis de interpretación podrían ir en dos direcciones. Una primera podría verlas como grupos de individuos que, convocados por el consumo de alguna droga, parten luego a realizar acciones de agresividad destructiva sin límite. Estas acciones son posibilitadas y potenciadas por los efectos de la droga ingerida que, con toda probabilidad, pone a funcionar, al más alto nivel, los mecanismos de la agresión demencial, en tanto desactiva las defensas y los controles racionales de la conducta.

Cartel de Cali lavó dinero en Centroamérica



Allá pasó Nahum bien pedo.

Al momento de darle muerte a machetazos a su progenitor, el victimario, según vecinos que prefirieron permanecer en el anonimato, estaba bajo los efectos de alguna droga.

Una segunda hipótesis podría integrar el fenómeno del consumo de drogas, que culmina en la formación de “maras”, con la acción distractora que los distintos carteles de la droga intentan ejercer en cada país para adormecer las acciones de los sistemas de seguridad y de justicia.

¿Quiénes serán los perseguidos? La ley de defensa social es discriminatoria
“Guerra” contra la metanfetamina

En otras palabras, ocupados los agentes y funcionarios de la seguridad pública y de la aplicación de la ley en la caza y enjuiciamiento de drogadictos, dejan un amplio patio de acción para los narcos que, desde la clandestinidad, operan a través de hombres y mujeres “mulas” —transportadores de drogas— y vendedores.

Capturan a extranjera con varias bolsas de cocaína en el estómago

A los narcos y capos, según esta hipótesis, les interesa muchísimo el surgimiento y desarrollo de “maras” drogadictas porque, por una parte, a través de ellas distraen la atención de la seguridad y la justicia de los países, y, por otra, entre los miembros de las “maras” encuentran “mulas”, vendedores y consumidores.

Les aplican ley de emergencia

“Esta ley de emergencia refuerza efectivamente la capacidad del Estado de llevar a cabo su mandato constitucional de mantener el orden”.

Huelepega

*Con canela tu cuerpo va pintado
y con fuego, tu espíritu fundido.
Muchachito tremante y dolorido:
heredad de este siglo atribulado.*

*Hay congoja en tu rostro a sol quemado
y en tu andar de cachorro malherido.
Hay congoja en el ángel que en ti, hundido,
agotó ya sus alas, olvidado.*

*¿Dónde secan tus llantos interiores
su caudal de luceros apagados
y sus costras de sueño malvivido?*

*Muchachito: en ti, Dios vive afligido.
Tras los vahos azules aspirados,
su dolor va en la cruz de tus dolores.*

Hipótesis de los modelos ideales

Atrevido doblazo sólo para adultos muy exigentes: "La casa del placer". "Amo tu cama rica".

La comunicación es, en última instancia, un proceso de transmisión de significados. Este proceso tiene como propósito afectar —sensorial, conceptual y emotivamente— al receptor, para ampliar o reducir sus contenidos de conciencia, y para generar en él nuevas actitudes y conductas. Esta es la base de la publicidad y de la propaganda, en tanto procesos comunicativos. Así también opera el cine, comunicación por excelencia.

Madre, eres el pilar de la familia... y los mereces todo: ¡Frigidaire!

El cine, sobre todo el cine norteamericano de los años setenta y ochenta, una vez que agotó las grandes epopeyas históricas, una vez que dio por terminados los grandes dramas espirituales y humanos, una vez que clausuró la línea de las "comedias amables" y de los grandes musicales, optó por la violencia como una amplísima veta de inspiración y allí se ha quedado regodeándose.

Fuego contra fuego: ¡Un épico de crimen y obsesión!

La violencia viene siendo el tema de muchos *westerns*, de muchas películas de ficción científica, y de muchas películas sobre violencia urbana. El regusto por la violencia es tal, que ha invadido también el mundo del drama personal.

A través de esta explotación de la violencia —que no es una exploración de ella—, el cine ha ido proponiendo "modelos ideales", es decir, especies de arquetipos físicos, psicológicos y sociales que, una vez asumidos por el psiquismo colectivo, van condicionando —por los mecanismos psicológicos de proyección y de compensación— las formas de pensar y actuar en buena parte del público.

¡Putá, cabrón, entremos a ver esta mierda. Dicen que Silvester le da una cogida a la Sharon de cuidadito, papá!

A simple vista parece un niño bueno. Su esposa no cree lo que dicen de él. El asegura que ha sido fiel en el matrimonio, pero las casi cuarenta mujeres que lo han reconocido en rueda de reos, aun estando de espaldas, lo acusan de ser su victimario. Pecado: violaciones múltiples. Posible condena: 30 años de cárcel.

A estos "modelos" pertenecen Rambo, Rocky, Nico, las pandillas neoyorkinas o angelinas, y tantos otros constructos de la ficción cinematográfica alzada desde la violencia. Con toda probabilidad, el fenómeno de las "maras" también tiene que ver con esta incesante propuesta de "modelos ideales", ofrecida por la producción cinematográfica.

Los batos que se han regresado del Norte son los que han traído esta nota... Y como usted sabe que nosotros los salvadoreños somos igualados...

En este sentido, las "maras" podrían ser vistas como grupos que, influidos por los modelos del cine, desarrollan, personal y colectivamente, conductas que los llevan a parecerse a sus "héroes", conductas por cuyo medio resuelven la inermidad personal frente a una sociedad a la que perciben como agresora o enemiga.

Hipótesis de la guerra

Toda guerra implica sacrificio de vidas humanas, destrucción de bienes materiales y pérdida de valores espirituales. Aunque a largo plazo, la guerra pueda verse como un correctivo para la sociedad que la padece, a corto plazo la guerra es el mal mayor que cualquier sociedad puede elegir para sanar o enderezar sus mayores males.

Estamos de nuevo en guerra; sólo que esta vez es informal y no declarada.

La guerra genera un alto grado de descomposición social. Además de las defenestraciones apuntadas, la guerra implica descenso o desaparecimiento de las normas que rigen la vida civilizada. Implica, también, generación de una alta dosis de agresividad destructiva que, una vez acumulada y desatada, resulta imposible volver a ponerla en la dosis y en los cauces con que se manifiesta en una sociedad con vida cotidiana normal.

Las maras declaran la guerra a la PNC

Desde este ángulo, las "maras" habría que verlas como un detrito de la guerra. Se trataría de grupos de individuos que, carentes de la escala de valores correspondiente a la vida pacífica y civilizada, provistos de altas dosis de agresividad destructiva, e inmersos en un medio social anómico, es decir, en un ambiente donde las normas para la convivencia cuerda y humana se han minimizado o anulado, dan puerta y salida a un comportamiento instintual, alejado de toda racionalidad y de toda moral personal o social.

El sector productivo del país tomará una fisonomía diferente con la entrada en vigencia de la ley de emergencia.

Cuando se observa la cohorte de muchachos y muchachas que integran las decenas de "maras" operantes en el territorio nacional, resalta una evidencia incontestable: se trata de los niños que se hicieron adolescentes, o de los adolescentes que se hicieron hombres, durante los doce años del conflicto armado.

¿Y los delincuentes con "cuello blanco", o los delincuentes hijos de gente de "cuello blanco"... qué? Si va a haber una ley, que sea para todos, y no que pase lo que decía Monseñor Romero: la ley es como una serpiente; pica el talón de los descalzos.

Esta cohorte, durante ese período, acumuló inmanejables dosis de agresividad destructiva generada, entre otras, por las condiciones siguientes: agresividad por la impotencia al no haber podido defender, o

retener, a un padre, a una madre, a un hermano, a un vecino, a un amigo que fueron muertos —bajo cualquiera de las formas que asumió la muerte durante la guerra—, o que tuvieron que exiliarse, sin muchas probabilidades de retorno, para poner a salvo sus vidas.

Madre llora la muerte de su hija por riña entre maras

Agresividad generada por los “años de encierro” durante un período —la infancia y la adolescencia— cuando la experiencia de libertad es vital para el descubrimiento del mundo y para la afirmación del yo. La cohorte de esos muchachos es la cohorte del enclaustramiento por el estado de sitio, el toque de queda, la ley marcial, las ofensivas, las contraofensivas, y las medidas de seguridad que las familias tomaban para garantizar la vida en la situación de peligro.

El paro funcionó

Los diputados de ARENA defendieron los proyectos de ley antidelincuencial que se disponen a presentar este día a la asamblea legislativa.

Agresividad generada por los ultrajes, las vejaciones y la conculcación de los derechos humanos más elementales a que se vieron sometidos los infantes y adolescentes del país durante el período bélico.

Les lanzan granada por no regalarles un colón

Finalmente, agresividad generada por la obligación y la costumbre que afrontó y adquirió esa cohorte, de alinearse, y militar, y combatir, y matar, en cualquiera de los bandos, a despecho de sus principios, de su voluntad, de sus deseos. Las “maras”, entonces, pueden verse también como una continuidad de la experiencia de guerra. Un coletón de la agresividad destructiva, generada en la guerra y ejercida hasta el punto del engolosinamiento y el vicio.

Que castiguen a los jueces está bueno, porque entre ellos hay demasiada sinvergüenzada.

Pese a los señalamientos de inconstitucionalidad, racismo y hasta de lindar con el fascismo, externados por los diputados de oposición, para el presidente de la comisión de legislación de la asamblea... el anteproyecto no tiene nada de negativo.

¡Qué vivan las putas!

Principios de solución

Paradójicamente, lo primero que debe decirse es que, a corto o mediano plazo, el problema no parece tener salida. Las “maras” son producto de un proceso en el que se entrelazan diversas variables; la solución, en consecuencia, debe ser procesual. Está relacionada con un difícil y prolongado replanteamiento de la vida de la sociedad salvadoreña, tan defenestrada en la década recién ida, y con una redefinición del proyecto de vida personal de cada salvadoreño y salvadoreña, a la luz de las nuevas circunstancias nacionales y mundiales.

Nadie cambia a nadie. Sólo cambia el que quiere cambiar.

Aun con este replanteamiento social y personal, el problema no alcanzaría una solución total y definitiva. Son demasiadas las variables implicadas como para pensar que las instituciones conductoras de la vida social y los esfuerzos por la reconversión de la vida personal puedan tener un control de todas aquellas.

Que zampen presos a tanto pendejo y pendeja que andan jodiendo, y ya va a ver si no se acaba este volado.

Un primer principio será entonces aceptar que, con bastante probabilidad, el problema irá para largo. Podrá y deberá experimentar un sensible decremento; pero, en algún momento, deberá quedar integrado a la vida social como una disfunción con la que la sociedad nacional, como toda sociedad, deberá aprender a hacer vida normal. Hasta el momento, la historia no ha mostrado ningún estilo de sociedad exenta de una zona de anomia y disfunción entre sus miembros.

Para mí todo esto es resultado de la globalización: globalización del mercado, de la injusticia y de la violencia. Ojalá así se globalizara la misericordia y tantos otros valores humanos.

Un segundo principio es tener claro que la mayor o menor cuota de control que las instituciones sociales puedan tener sobre el problema depende, en gran medida, de la talla del diagnóstico que de él puedan hacer. Reducir el problema a una visión meramente delictiva y buscar en consecuencia una solución penal, sería simplificar en exceso una cuestión de mayor envergadura. En aras de una mayor y mejor solución que pueda atajar una mayor parte del problema, la psicología social, la psiquiatría, la sociología, la antropología, el trabajo social, y otras disciplinas de la sociedad y la conducta, tienen allí un campo para entrar a un estudio integrado de donde puedan derivarse soluciones también integradas.

Según Anthony de Mello, el amor consiste en percibir con claridad y responder con exactitud. Y yo creo que esto no vale sólo para las personas, sino también para las instituciones... y los gobiernos... ¿O no?

Un tercer principio es comprender que el Estado debe dedicar un porcentaje mayor de sus dineros al gasto social. Ahora que los gastos militares han disminuido considerablemente; ahora que se planea sanear las formas de corrupción que llevan el dinero de los contribuyentes a bolsillos personales y no a obras de beneficio colectivo; ahora que la ayuda internacional está apoyando un proceso de reconstrucción nacional —ayuda que también debe ser canalizada hacia donde se debe—, existen grandes posibilidades de aumentar el gasto social y, en él, la partida dedicada a la creación, mantenimiento y desarrollo de instituciones de verdadera rehabilitación social.

Tras la mampara de una "ONG" estafaban a incautos

Glicerio Espinoza, 35 años, empleado público: "Lo que usted está diciendo está bien; pero yo creo que debemos hablar de soluciones prácticas. A mí me parece que el Ministerio de Educación debería poner, en todos los colegios, un sólo uniforme: desde kinder hasta último de bachillerato. Los uniformes distintos, así como están ahora, traen dos problemas: hacen que alguna gente tonta se sienta la de a mil sólo por el uniforme que lleva; además, hacen que los muchachos de una mara estudiantil identifique rápidamente a los alumnos de otro colegio y los agarren a mameyazos. Además, si se pusiera un único uniforme, le evitarían a uno tanto gasto todos los años. Ahora, con las maras de las colonias, allí sí ya es otro caso..."

Judith Liborio, 40 años, oficios domésticos: “Yo no estoy de acuerdo con lo que dicen muchos: que a los de las maras hay que matarlos. Yo creo que no. Soy madre, y me dolería que a uno de mis hijos me le hicieran algo sólo porque se viste así como se visten hoy. Yo creo que hay que reeducarlos. Enseñarles nuevos valores. En gran parte, nosotros los viejos somos culpables de lo que le está pasando a la cipotada. Entonces, no nos quitemos el leño de la nuca pensando en matar, o en encarcelar. El gobierno tiene que hacer un montón de cosas en esto de educar a la juventud; pero si sólo están pensando en “componerse”... es lógico que todo lo quieran resolver a fuerza de garrote”.

Anónimo, 27 años, albañil: “Yo creo que a uno, pues sí, a la mujer también, le deberían de enseñar a aguantarse en eso de andar picando flores, como se dice. Por eso es que uno se llena de hijos, y cuando ya no puede con ellos, o se los va a tirar uno a la pobre nana de uno, o les da la calle. De allí es que los hijos agarran por el mal camino. O sea que cuando no hallan quién por ellos, se juntan con el que encuentran y sienten que puede darles lo que uno no les da. Por eso, como le digo, a uno le deberían enseñar a ser padre, a ser madre, y no dejar estas cosas sólo a la fuerza de la naturaleza. Uno es hombre y, pues sí, necesita... veá... la mujer también siente ganas. Por eso es que uno y ellas anda viendo a ver dónde hay carne para echársela al gancho, como se dice vulgarmente, y de allí es de donde viene tantos que nacen todos los días. Si desde que uno es pequeño lo educaran, otro gallo nos estuviera cantando”.

Natividad Figueroa, 52 años, enfermera: “Los curas y los pastores, que tanto se llenan la boca hablando que de amor, que de caridad, que del prójimo, que del uno y el otro, deberían soltar algo de sus iglesias para levantar lugares donde se pueda educar a estos muchachos. Y ellos también, en vez de pasarse el tiempo rascándose la panza y viviendo de las limosnas que les dan, deberían dedicarse a poner en práctica lo que dicen, y salir a buscar y a educar a esta gente”.

Edgardo Galán, 22 años, estudiante: “Yo no creo que lo de las maras tenga que ser enfocado como un crimen. No. Ni que haya que matarlos. Eso sólo Dios puede hacerlo. Yo lo que creo es que deberían reclutarlos, llevarlos a los cuarteles, y ponerlos a trabajar en trabajos que es necesario hacer: bacheo de calles, pintura de edificios públicos, recolección de basura y desperdicios, en fin, hay tanto que hacer... A la par de eso, en la noche por ejemplo, deberían irlos aleccionando, educando pues, para que sean distintos. El gobierno tiene en las maras una gran mano de obra y un gran potencial que, si lo sabe usar, puede hacerles mucho bien, y resolver este problema”.

José Franco, 39 años, empleado de escritorio: “Nada. Estos antisociales no tienen ningún derecho. Todos los derechos los perdieron desde que se pusieron contra toda la gente honrada. Por mí, que los encarcelen, o que los majen a reata. Y si la autoridad no hace nada, hay que hacer lo que hacen allí en Guatemala: agarrarlos, bañarlos con gasolina y pegarles fuego”.

Gregorio Colorado, 62 años, comerciante: “Este gobierno si que ya la riega. Cuando vino el Papa, le dijeron que todo estaba bien, que aquí no pasaba nada, que sólo tenía que bendecir la paz. Y ahora salen con lo de esta ley. Y la han empujado porque son unos ricos los que han hecho la presión. Vaya a ver usted si le hacen caso a uno de acabado, aunque se lo esté llevando puercas con esto de las maras y los asaltos. Y la verdad es que también todos estos babosos la cagan y la riegan —hoy si ya me emputé. Imagínese: andar tras de lo ajeno, andar puyando y puyando gente. No, hombre, no. Si uno puede ser pobre, pero tiene que ser honrado. Pero ellos no: con tal de tener plata sin trabajar... ¿Y para que la usan? No es para pagarse un cursillo, aunque fuera de panadería; o para comprarse algún buen libro, o para cosas así... No: todo es para la droga, el guaro, las peperechas, los putos, los dados, las maquinatas... A uno no le gusta que frieguen a otro pobre; son como uno; pero si le andan buscando tres patas al gato... que se las hallen... tal vez así aprenden...”.

Silvia Abrego, 29 años, secretaria: “Con el ‘buen ejemplo’ que dan los políticos, no creo que la juventud pueda salir diferente. Y lo malo es que los diarios y la televisión le dan una gran importancia a

lo malo que hacen los unos y los otros. Hasta ponen en grandes titulares cuando un corrupto o un marero salen libres después de haber hecho de las suyas. Qué ejemplo. Y así, cómo quieren que las cosas caminen bien”.

Anónimo, 30 años aproximadamente: “Yo no me gusta hablar sobre estas cosas. Después uno tiene problemas... pero, si no se acaba con tanta miseria, yo digo que aunque mataran o encarcelaran a todos los que andan en problemas, esto no se va a componer nunca...”.

Ernesto Mojica, 18 años, discapacitado: “Aquí en la colonia, a cada rato se viven dando reata. Peléan por barrios, por colonias, porque allí es donde mandan, o sea que allí es donde roban, compran y venden drogas, cuentan chavas... Aunque viera que también hay muchos de ellos que no son bélicos; son calmados. Si los más yucas son los que están recién venidos de los Estados y los demás chavos de aquí que los acuerpan. Agarran unos matecitos que cuidado, hablan que sólo entre ellos se entienden, por nada y nada ya quieren agarrar bronca... Hasta a mí me han querido meter en todo eso...; pero cómo voy yo a andar con ellos, si me cuesta andar con estas muletas, sobre todo aquí que es bien quebrado el terreno...”.

Marina Bardales, 27 años, estudiante universitaria: “En un seminario que hicimos en la universidad sobre esto de las maras, vimos que en ellas no todo es negativo: han renovado el lenguaje con su caliche; han dado una verdadera ‘clase’ de fraternidad a los adultos y a los otros muchachos y muchachas más aburguesados; han movido a la sociedad para que revise, ponga al día y haga efectivos los mecanismos de la ley; y vimos otros dos o tres aspectos más. Esto debería ser tomado en cuenta, cuando se habla del tema”.

Anónimo, 25 años aproximadamente: “Esos chingados son satánicos... Si mi mayor estuviera, ya hubiera hecho una limpia”.

Anónimo, 20 años, marero: “A mí me dicen ‘Canfbal’. Nunca he estado guiñado, porque nunca me he metido en ningún pedo. Lo más que he hecho es rifarme con otros batos; pero de ponerle a algún ruco o alguna ruca, o de discutirme a una chava... Eso no. No le niego que me he dado mis leños, o me he tomado mis pastorelas. Y tampoco le niego que más de algún loco me ha pedido que le vaya a hacer un paro; pero a mí, por mi ruquita, no me gusta agarrar la mala onda. Además, está la jura que se la tiene con uno. Un bato de la mara el otro día se palmó a un morro. Y mordió el leño, porque la jura le cayó y ahora está guiñado. Y todo por ganarse unas bolas. Yo no. Yo me rebusco para el bajón. Y aunque algún chovi me diga ‘Démonos un tiro, tal vez caen algunos cachos, o algún lompa’, yo me clavo en mi jaina, o en mi ruca, y, aunque no haya tramado, mejor me hago un día cobrando... y ya tengo para bajonear dos o tres... A veces uno piensa... ‘Madrecita, perdoname por mi vida loca...’. Y en este talonear y talonear para pasar la vida, uno va clavado en aquello de que por mi madre vivo y por mi barrio muero. Eso le da fuerza a uno, pues”.

La voz puede alargarse al infinito. Opiniones a favor. Opiniones en contra. Enfrente, la realidad incontestable del problema. Enfrente, la soledad de quien lo vive y lo padece. La soledad... la soledad...

*Estamos solos, flores, frutas, cosas.
Estamos solos en el infinito.
Yo sé muy bien que si esta noche grito
continuarán impávidas las rosas.*

*Junto a mi llanto seguirán gloriosas
las azucenas, si las necesito.
No sufre el árbol por mi amor marchito.
No lloran por mi sed las mariposas.*

*Canta el mar a la orilla de mi llaga.
Su melena de estrellas florecida
sobre el hambre del hombre el sol pasea.*

*Amé a las cosas y esta fue su paga:
seguirán vivas todas sin mi vida,
la luz continuará sin que la vea.*

(José Luis Martín Descalzo)

